Honorable Concejo Deliberante de Morón
Sesión Especial del 24 de Marzo de 2017

Sumario

Lectura del decreto de convocatoria..... 2
Repudio al golpe de Estado de 1976..... 2
Himno Nacional Argentino. 14

- En la Casa de la Memoria y la Vida de Morón, a las 12 y 20 del viernes 24 de marzo de 2017, con la presencia de la señora presidente del Concejo Deliberante, concejal Natalin Carla Faravelli, y de los concejales Domingo Bruno, Jorge Hugo Croche, Florencia De Luca, Rogelia Franco, José María Ghi, Marcelo Daniel González, Jorge Luis Laviuzza, Hugo Aquiles Legramanti, Martín Marinucci, Favio Ariel Martínez, Juan Carlos Martínez, Juan Franco Nardo, Adriana Ortíz, Claudio David Román, Hernán Sabbatella, Christian Darío Salinas, Carlos Carmelo Solía, Vanesa Judith Sosa, Diego Spina, María Virginia Veyga y Analía Verónica Zappulla, dice la:

Sra. Presidente (Natalín Faravelli).- Buenos días a todos.

Con la presencia de 22 señoras y señores concejales, vamos a dar comienzo a la sesión especial prevista para el día de la fecha.

Lectura del decreto de convocatoria.

Sra. Presidente.- Por Secretaría se dará lectura al decreto de convocatoria.

- Se lee.

Sra. Presidente.- Antes de comenzar, quiero agradecer la presencia de todos los vecinos que hoy nos acompañan, de los secretarios del Departamento Ejecutivo, del defensor del pueblo adjunto, de ciudadanos ilustres y de demás instituciones que hoy acompañan en la sesión. Muchísimas gracias por estar presentes.

De esta forma, vamos a dar por iniciada la sesión y vamos a comenzar con la lista de oradores.

Repudio al golpe de Estado de 1976.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra el concejal Croche.

Sr. Croche.- Señora presidente: hoy recordamos y repudiamos lo que ha sido la más nefasta dictadura que debió soportar nuestra República Argentina. El miércoles 24 de marzo de 1976 fue el inicio de un golpe de Estado sangriento. Los impulsores fueron militares y civiles. Entre los militares: Jorge Rafael Videla, Emilio Massera, Orlando Agosti, Roberto Viola, Leopoldo Galtieri, entre tantos otros. Entre los civiles: José Alfredo Martínez de Hoz, Jaime Perriaux, Roberto Alemann, cuyas influencias han sido el antiperonismo y el liberalismo económico a ultranza. Fue la etapa de nuestra historia en la que más fábricas y negocios cerraron sus puertas; en otras palabras, se desmanteló el aparato productivo del país. La forma de gobierno, desde ya, fue la dictadura militar.

A dicho golpe se lo denomino "Operación Aries", una rebelión cívico militar que derrocó a la presidente de la Nación, María Estela Martínez viuda de Perón y, en su lugar, asumió una Junta Militar compuesta por Videla, Massera y Agosti.

El día 29 tomó juramento como presidente, Jorge Rafael Videla, en nombre del "Proceso de Reorganización Nacional", hasta que en el año 1983 asumió la Presidencia de la República Argentina un extraordinario demócrata, el doctor Ricardo Raúl Alfonsín.

Uno de sus primeros actos de gobierno consistió en someter a juicio a los integrantes de las sucesivas juntas militares que gobernaron nuestra República.

La Argentina en ese momento era la única nación del cono sur que mantenía hasta esa fecha un gobierno democrático. Todos estaban gobernados por dictaduras: Hugo Banzer en Bolivia, Ernesto Geisel en Brasil, Augusto Pinochet en Chile, Alfredo Stroessner en Paraguay, Juan María Bordaberry en Uruguay. Todas sostenidas por los Estados Unidos en el contexto de la doctrina de la seguridad nacional.

Aunque la represión comenzó antes del golpe con la llamada "guerra sucia", la dictadura del genocida Videla dio como resultado nefasto la escalofriante cifra de 30 mil desaparecidos, 400 niños robados y un país destruido. Etapa también en la que se intervinieron las universidades, los sindicatos, la prohibición de toda actividad política, la censura a los medios de comunicación y el reemplazo del Congreso por la CAL, la Comisión de Asesoramiento Legislativo.

Los argentinos jamás debemos olvidar lo ocurrido y menos permitir que tengamos en nuestra Patria otra dictadura. Debemos acatar la decisión soberana a través del voto, y lo hayamos votado o no a quien triunfe en una elección general lo tenemos que respetar y colaborar para que finalice su mandato. ¿Por qué? Porque así lo establece nuestra Constitución Nacional. *(Aplausos).*

Sra. Presidente.- Tiene la palabra el concejal Legramanti.

Sr. Legramanti.- Señora presidente: con motivo de un nuevo aniversario del último golpe cívico militar, me permitiré reflexionar unas líneas sobre la idea de la dignidad, la igualdad y la libertad, que son la esencia de los derechos humanos. Además, sobre la importancia de su defensa activa ante cualquier intento de limitarlos, violarlos o desconocerlos.

Los derechos humanos hacen referencia a las libertades, reivindicaciones y facultades propias de cada individuo por el solo hecho de pertenecer a la raza humana. Son derechos que nadie, de ninguna manera, puede quitárselos, y de perfil independiente frente a cualquier factor particular como puede ser raza, nacionalidad, religión o sexo.

Los derechos humanos también se caracterizan porque no pueden ser abolidos, porque nadie puede ceder su derecho a otro sujeto, y nadie tiene el permiso para rechazar sus derechos de carácter básico. Fundamentalmente, los derechos humanos implican bases morales y éticas que la sociedad considera necesarias respetar para proteger la dignidad de las personas.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos adoptada por las Naciones Unidas en 1948, aglutina todos los derechos que están considerados como básicos. Esta declaración señala que al nacer todos los hombres y mujeres son libres e idénticos en materia de derechos y dignidad, y deja clara su postura de rechazo hacia la esclavitud, la servidumbre, las torturas y los tratos que puedan ser considerados como inhumanos, degradantes o crueles.

En concreto, toda persona tiene derecho a la vida, a la integridad personal física, psíquica y moral, a la libertad de la persona, a la igualdad, a la libertad de expresión y opinión de ideas y culto, a peticionar ante las autoridades, a no ser sometidos a torturas, ni penas o tratos crueles e inhumanos o degradantes, a la privacidad, a la identidad, a un juicio justo en un plazo razonable ante un tribunal objetivo, independiente e imparcial, a no ser discriminado, a la educación pública y gratuita en todos los niveles de enseñanza, a un medio ambiente sano y equilibrado, y a vivir en paz, por solo nombrar algunos de una lista mucho más extensa.

Esta jornada que nos convoca nos debe permitir la reflexión sobre los hechos sucedidos tras el golpe del 24 de marzo. Como sabemos, los delitos de lesa humanidad son crímenes cometidos por el propio Estado en contra del pueblo, y tienen como característica ser parte de un ataque generalizado y sistemático. Estos delitos se consideran cometidos en detrimento de toda la humanidad y son imprescriptibles. Esto significa que la acción del delito no se extingue a pesar del paso del tiempo, por eso pueden ser juzgados en cualquier momento.

Argentina sufrió el embate de una camarilla cívico militar, la cual se adueñó por la fuerza del poder estatal, en consonancia con varios actores de la sociedad civil. La sustracción y el ocultamiento de los menores nacidos en cautiverio y de aquellos que desaparecieron ya nacidos, fue parte de un plan sistemático que incluyó los asesinatos, las torturas, las desapariciones forzadas de adultos, el robo y otros delitos ejecutados por integrantes de la fuerza de represión, de seguridad policial, penitenciarias junto con las Fuerzas Armadas.

La decisión de entonces del gobierno de Raúl Alfonsín de juzgar a los responsables del golpe fue un gesto reconocido mundialmente, tanto por su audacia y valentía, como por lo novedoso. Desde aquí el gran aporte a la humanidad en la lucha por la vigencia de los derechos humanos.

No fue fácil, ya que una de las cuestiones que aparecían como más difíciles de resolver era qué hacer con los crímenes de la dictadura y cómo saldar las cuentas del pasado. Alfonsín sostuvo que el principio cardinal de la democracia era la igualdad ante la ley y no se puede pretender refundar una democracia sobre la base de una claudicación ética. Por lo tanto, consagrar la impunidad de esos crímenes sería violar el principio que le da esencia y eliminar el sustento de un régimen democrático que es la igualdad de todos ante la ley.

Debemos destacar la influencia de la sociedad en aquel momento, que proyectó la candidatura de aquel que había prometido el juzgamiento de los militares, ante la propuesta de su oponente que prometía una amnistía general. El gesto y la actitud del gobierno de intentar, por primera vez, el camino de la justicia fue lo que permitió la creación de institutos que hoy son moneda corriente en el derecho internacional, pero que nacieron gracias a su impulso, voluntad y decisión.

Miedo y terror fueron los sentimientos que produjo la Junta Militar hacia la sociedad. El Estado se convirtió en un terrorista haciendo uso de la tortura, ocultando

información, creando un clima de miedo, marginando el Poder Judicial, produciendo incertidumbres a las familias y confundiendo deliberadamente la opinión pública. No debemos olvidar que la violencia terrorista se había instalado en el país a fines de los 60 y principio de los 70 como resultado de su lucha fratricida entre fuerzas del mismo sector político.

Podemos plantear que la tarea de aprender a convivir en igualdad y justicia es el desafío más antiguo y fundamental de la humanidad, que es la diferencia entre la vida y la muerte, entre el conflicto y la paz, entre la destrucción y la prosperidad, entre el sufrimiento y la seguridad, entre el dolor y la dicha. Este desafío no está circunscripto a pocas manos. Si bien el Estado es quien debe garantizar y promover el ejercicio de los derechos humanos, ya que es el principal responsable de adoptar las medidas necesarias para lograr el ejercicio real y efectivo de los derechos humanos por parte de los ciudadanos, todos tenemos una cuota de responsabilidad en asegurar la libertad, igualdad y dignidad de todas las personas. Esto se logra a través de un Estado de derecho, constituciones que ofrezcan la garantía de una justicia imparcial, respetando el principio de igualdad. Es decir que cada persona debe tener muy en claro que independientemente de cuál sea su sexo, raza, etnia, opinión, creencia, casta, edad u orientación sexual, sus derechos obtienen igual reconocimiento.

La confianza solo puede forjarse si el gobierno es transparente y rinde cuentas. Además, si la ciudadanía tiene el derecho efectivo y real de contribuir a todas las decisiones que les interesan, podemos garantizar los derechos económicos y sociales fundamentales, tales como el derecho al agua potable, la educación, la atención sanitaria adecuada, la libertad de expresión, asociación, creencia. Deben prevalecer junto con la existencia de medios de comunicación sólidos e independientes para que la población esté plenamente informada y se sienta libre de contribuir con ideas, esperanza y sin temor a los ataques.

Nunca abandonaremos la idea de que el valor de la vida humana es el mismo para todos nosotros y todos nos merecemos vivir de las misma manera, y esa es la manera más eficaz de gobernar, porque los derechos humanos no son conceptos abstractos, sino opciones sensatas de políticas que propician la construcción de sociedades sólidas y en condiciones económicas optimas en las que prevalece la paz y la libertad. La discriminación, la pobreza, la desigualdad y el hambre son desastres creados por el hombre que se refuerzan mutuamente y que devasta, eventualmente, a demasiadas comunidades y personas. Son obras humanas. Por ello es que debemos, entre todos, contribuir a una solución satisfactoria para las mayorías, pero sin olvidar los derechos de las minorías en disenso.

Los derechos humanos son el ADN que vincula la paz y el desarrollo. Los derechos humanos no son costosos, no tienen precio, no son lujos de tiempos de paz; son el caballo de batalla, son los pilares que sostienen la paz.

Señora presidente, todos los días renuevo mi compromiso con la fuerza política a la cual pertenezco cuando llego a esta Casa, y veo que todos los días se trabaja para la memoria -a través de la Dirección de Derechos Humanos que lleva adelante su director, Francisco, y su equipo- que creo que es fundamental, porque tenemos que pensar para adelante.

También lo renuevo todos los sábados por la mañana cuando veo el programa de las Madres por televisión, que algunos pueden tomarlo como un programa de oposición, y yo creo que es un programa de insulto permanente del gobierno; pero tenemos que crecer en base a eso. Saber crecer en la diversidad está bien, y creo que debemos seguir construyendo con eso. *(Aplausos)*.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra el concejal Román.

Sr. Román.- Señora presidente: 30 mil compañeras y compañeros detenidos desaparecido: ¡Presentes! ¡Ahora y siempre! ¡Ahora y siempre! ¡Ahora y siempre!

Nuevamente nos encontramos hoy en esta Casa de la Memoria y la Vida, en este centro de detención y desaparición de compañeras y compañeros, transformado en la casa de la memoria, la verdad, la justicia y la vida, para recordar el inicio de la noche más oscura y trágica de nuestra historia, cumpliéndose hoy los 41 años de este fatídico 24 de marzo de 1976.

La relevancia de esta sesión en conmemoración de los compañeros y compañeras es enorme. Cada 24 de marzo nos reivindicamos luchadores y nuevos luchadores en esa búsqueda de verdad y justicia; lucha que, como siempre digo, no es una lucha sectorial, sino una lucha de toda la sociedad porque los 30 mil compañeros y compañeras nos faltan a todos. Insisto: los 30 mil compañeros y compañeras nos faltan

a todos, por más esfuerzos que hagan algunos en contarlos, en minimizarlos, en condenarlos nuevamente rebajando el debate a un número. Vuelvo a gritar: los 30 mil compañeros y compañeras nos faltan a todos.

El pueblo argentino ha sido víctima de la más sangrienta dictadura cívico militar de toda Latinoamérica y no porque en la tómbola de la historia nos haya tocado el peor número, lo fue exclusivamente porque solo a fuego y sangre podían imponer un plan económico que condenaba y condenó a millones de argentinos a la exclusión y a la miseria. Solo de esa manera se pudo precarizar la educación pública, la salud pública, la industria nacional, el empleo y por sobre todo la degradación y destrucción de un tejido social que había sido capaz de organizarse, sindicalizarse, afiliarse y unirse para la defensa de sus derechos. Sólo con la desaparición y muerte pudieron imponerse.

A veces parecería que nuestra historia es circular. Escuchar frases como que este país no está la altura de las políticas del actual gobierno o un gobierno que cree que su pueblo no está a la altura de sus políticas, debo responderle que tienen razón. Sí, tienen razón. Estamos muy por encima de ellas. Este pueblo está empoderado y no se deja pisotear. Este pueblo no se deja atropellar ni robar un solo derecho. Este pueblo no cae a la educación pública. Este pueblo la defiende, la cuida y la respeta. *(Aplausos).* En todo caso, si este pueblo ha caído, como otras veces, fue a punta de bayoneta y de dirigentes mentirosos en campañas electorales.

Hoy, todos nosotros, luchadores y herederos de esa lucha, estamos acá de pie para decir nuevamente como todos los años que no olvidamos ni perdonamos, que exigimos justicia, que exigimos cárcel común para los genocidas, que queremos presos a los cómplices civiles de la dictadura, que la justicia, salvo honradas excepciones, se ha convertido en el grupo de tareas que lleva delante de manera más espuria este plan. Como entonces, que ha declarado que Papel Prensa ha sido adquirido de manera lícita y regular. Por favor. ¿Cuánto más me pregunto? ¿Cuánta sangre más, cuánta pobreza más, cuánta exclusión más debemos pagarle al Grupo Clarín? Esos mismos esbirros de la justicia que mantienen presa a Milagro Sala en el reducto federal de Jujuy. Milagro Sala por la que hoy todos gritamos también por su liberación. *(Aplausos).*

Los grandes beneficiarios de ayer y de hoy, con otros o los mismos apellidos, no hacen más que intentar aplacar a un pueblo que, reitero, está empoderado en derechos y no piensa dejarse pisotear, como no lo hizo ayer hace 41 años y como no lo hizo en estas últimas semanas con la marcha federal docente y como no lo hará nunca más.

Será el gran desafío de las fuerzas nacionales y populares dejar de ser la excepcionalidad de la historia, el recuerdo de los días más felices de nuestro pueblo para convertirse en regla. Será nuestro gran norte, nuestro gran trabajo, seguramente, por nuestros hijos y nuestros nietos; pero fundamentalmente como el tributo cotidiano que debemos rendirle a nuestros 30 mil compañeros y compañeras que dejaron su vida por ello, por los nietos que nos faltan encontrar, por el gran hueco en nuestra historia que significa que aún quedan genocidas sin juzgar para que sepamos qué pasó con nuestras compañeras y compañeros y también, fundamentalmente, por los cómplices civiles de esta dictadura que no tienen condena alguna y siguen ejerciendo aún hoy el poder real en la Argentina.

No puedo menos que recordar la tan actual frase de Rodolfo Walsh en su carta a la Junta Militar y que me permito hacer mía: "lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que se omiten son calamidades".

Por nuestros 30 mil compañeros y compañeras desaparecidos: ¡ahora y siempre! ¡Ahora y siempre! *(Aplausos)*.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra la concejal Ortiz.

Sra. Ortiz.- Señora presidente: además de saludar a todos los presentes y miembros del gabinete, integrantes del HCD, de las organizaciones sociales y compañeros de militancia social y política, quiero saludar que una vez más y desde tantos años se lleve adelante esta sesión en este lugar tan importante para la memoria. Recuerdo que iniciando el siglo XXI presencié la primera vez, acompañando a un concejal. Y digo una sesión tan importante para la memoria, y resalto la importancia del lugar, porque este lugar simboliza por sí mismo nuestro drama del siglo XX, signado por numerosos golpes de Estado. Desde aquel que hayamos tenido en el año 30 hasta el último del año 76, las interrupciones oligárquicas militares fueron creciendo cuantitativa y cualitativamente en su poder de daño, saqueo y destrucción.

El tristemente llamado "Proceso de Reorganización Nacional" necesitó del terror y del miedo para implantar una muy falsa paz, que en realidad dejó a un país

enormemente endeudado, con crisis galopantes, con el aparato productivo destruido y al pequeño y mediano productor rural en serios problemas, intervención de los sindicatos y clausura de los partidos políticos. La noche más oscura del país le quitó a la ciudadanía derechos sociales y económicos. Mejor dicho, para extraer derechos sociales y económicos intervino los sindicatos, eliminó las comisiones internas gremiales de las grandes fábricas y clausuró el activismo estudiantil secundario y universitario.

El salvaje Videla decía: no tenemos plazos, sino objetivos. Porque la realidad fue que para la dictadura se entrenó con sus señores de la muerte y nos quitó al país decenas y decenas de miles de argentinos, a sus familias y sus compañeros para imponer sus objetivos, que eran vaciar la conciencia política y destruir nuestro tejido social.

Señora presidente, hoy 24 de marzo, Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia evocamos la noche profunda inaugurada por el alzamiento cívico militar de 1976, pero que su preparación comenzó bastante antes. Es que hasta aquel día todos los países vecinos, menos Argentina, ya estaban gobernados por dictaduras militares. Un engranaje de inteligencia económico y militar, el Plan Cóndor, fue un pacto que estableció una verdadera red de dictaduras en el cono sur y en América Latina. Pero como este es el Día Nacional de la Memoria, también vale decir que este golpe y su terrorismo de Estado tuvieron antecedentes en los alzamientos anteriores, pero aún más cercanos en la banda facinerosa de la Triple A, lamentablemente proporcionada y protegida desde el mismo Estado; y más cerca aún en febrero de 1975 cuando se dio origen al llamado "Operativo Independencia" y en octubre del mismo año cuando el país fue dividido en 5 zonas militares y a cada comandante se le dio carta blanca para desatar una cuidadosamente y planificada ola de represión. No está demás tampoco decir que para principios del 76, aunque las organizaciones guerrilleras estaban diezmadas, el destino institucional democrático de Argentina ya estaba signado por su quiebre. Por entonces, el general Roberto Eduardo Viola, ya expresaba que desde la misma noche del golpe se debería encubrir como acciones antisubversivas la detención clandestinas de militantes y opositores.

Los que pintamos canas recordamos algo dolorosamente: el comunicado número 1 de la Junta de Comandantes Generales, informándonos que el país se encontraba bajo el control operacional de la Junta Militar. Se implementaba el estado de sitio y la ley marcial, y tal como lo habían planeado desde esa noche funesta, dirigente y militantes gremiales, políticos y estudiantiles fueron secuestrados de sus hogares, lugares de trabajo o en la calle para hacer el mal, que fue en lo único que fueron eficientes.

Señora presidente, quiero expresar que este día que es de lucha por la verdad y la justicia tenemos la satisfacción de transitar la etapa con los buenos resultados de los juicios por la verdad, que no hubieran sido posibles sin aquel juicio a las Juntas de Comandantes de principio de una era democrática. Recordemos que no le era nada fácil propiciarlo al doctor Alfonsín por la fortaleza de la camarilla militar que conservaban por aquel entonces y porque varios dirigentes sindicales y políticos ya habían acordado una amnistía con los asesinos.

En la lucha por la verdad también todos los que ya estuvieron mucho, mucho tiempo, y los que estamos hace poco, tenemos que hacer desde la institucionalidad democrática una fuerte *mea culpa*, porque estoy convencida que el mejor homenaje para nuestros hermanos que ya no están, para los que sufrieron cárcel, tortura y los peores vejámenes, incluso para quienes fueron exiliados exterior o interiormente, sería que entre todas nuestras instituciones democráticas, nacionales, provinciales y municipales seamos capaces de producir una Nación mucho mejor que la que hicimos hasta ahora.

Quiero ser clara, después de 33 años de tener derechos cívicos, por cada vecino que no cree, que no siente ganas de ir a votar por nadie, ni de participar siquiera en una sociedad de fomento, un club o una cooperadora escolar, por cada vecino que se siente inseguro y resigna salir a hacer su vida social, cada una de esas personas es un retroceso y es un triunfo cultural de aquellos hombres de hierro.

Señora presidente, hoy 24 de marzo Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, tengamos memoria de aquellos hechos funestos, de las decenas de miles de víctimas, de sus responsables y sus cómplices por acción o por inacción. Cada uno de nosotros sabemos o tenemos nuestra propia mirada sobre quiénes fueron, y no nos vamos a convencer aquí entre nosotros mismos. Trabajemos para lograr una

infraestructura social, educativa, sanitaria y energética en serio. Yo lo trato de hacer día a día en mi barrio, sin usar a nadie, sin exclusiones, sin patoterismos, sin relatos, con diferentes fuerzas, pero sin guerra entre nosotros mismos.

Hay mucho por hacer, pero será más corto y menos difícil el camino si lo hacemos juntos. Haremos real nuestro homenaje a los caídos si nos decidimos a reconstruir la sociedad, ayudándonos entre todos. *(Aplausos)*.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra el concejal Martínez.

Sr. Martínez (Favio Ariel).- Señora presidente: buenos días a todos los presentes.

El 24 de marzo de 1976 se inició la más sangrienta dictadura en la historia de nuestro país. No es una fecha más. Estamos ante un nuevo aniversario del último golpe cívico militar, cuando se instaló un plan sistemático en el que a partir del terrorismo de Estado se concluyó en un genocidio con 30 mil compañeros desaparecidos.

El Partido Socialista, desde sus orígenes, ha sido un defensor de la democracia y de los derechos humanos. Esta posición histórica define una forma de ser como socialista que tuvo como abanderados a Alicia Moreau de Justo y Alfredo Bravo en la lucha contra los horrores de la dictadura. Ambos fueron fundadores de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, fundación que desempeñó un papel vital en la resistencia al terrorismo de Estado entre 1973 y 1983.

Moreau de Justo fue una de las pocas personalidades políticas que acompañó a las Madres de Plaza de Mayo en las históricas rondas de los días jueves y que arriesgaba su vida presentando peticiones para la libertad de las personas detenidas. No obstante esto, en la actualidad es preocupante el crecimiento del discurso negacionista que intenta instalarse desde algunos sectores del Ejecutivo nacional y que recrudece en vastos sectores del oficialismo gobernante. La lucha de los organismos de derechos humanos, partidos políticos y sectores de la sociedad civil que han generado avances mayúsculos en la búsqueda de la memoria, verdad y justicia deben ser honrados y continuados por los que creemos firmemente que no hay futuro posible sin un presente que salde, definitivamente, las atrocidades cometidas en el pasado.

En este sentido, tampoco es una noticia agradable el retorno de personajes relacionados con la dictadura que han desfilado en actos patrios y que el Estado nacional haya dejado de ser querellante en casos relevantes ligados a causas por delitos de lesa humanidad.

Memoria, verdad y justicia, son tres palabras que al parecer nos significarían más de lo que son: tres palabras. La realidad indica que en nuestro país tienen un valor increíble. Memoria es lo que no se olvida o que no se debe ni se puede olvidar. Es la constante presencia del pasado en el hoy para construir el futuro. Es un pedazo del otro que me dio vida y que anduvo antes que nosotros por estos caminos, dejando huellas y recuerdos que se transforman en memoria.

Verdad es la coincidencia de la percepción con el conocimiento y la realidad existente. De allí que el concepto de verdad también abarque valores como la honestidad, la sinceridad y la franqueza. La verdad se refiere a la existencia de algo; es decir, a la realidad, a la existencia concreta en el plano de los hechos.

La justicia se entiende a grandes rasgos como la virtud de dar a cada cual lo que le corresponde. Si el hombre fracasa en conciliar la justicia y la libertad, fracasamos todos.

Memoria, verdad y justicia no son solo tres palabras, son parte de nuestra cruenta y violenta historia. Un país sin memoria, es un pueblo sin historia. Esta democracia todavía tiene muchas deudas con el pueblo, pero es mejor que cualquier dictadura. Debemos tener muy en cuenta que muchos dieron lo más preciado, que es la vida, para que vivamos libres, y de cada uno de nosotros depende cambiar lo que está mal y ser partícipes de la historia y no meros espectadores de la realidad.

Nadie puede parar estas tres palabras que tanto tienen que ver con todos nosotros y con nuestra historia: memoria, verdad y justicia. *(Aplausos).*

Me voy a tomar unos últimos minutos, porque quiero hacer referencia a que nosotros ayer fuimos invitados y convocados a una actividad que se realizó aquí en el Gorki Grana en reconocimiento a Alfredo Bravo. En ese sentido, ayer al medio día nos reunimos los socialistas con vecinos y compañeros de otros espacios políticos para reconocer la figura de este gran socialista que sufrió tormentos, torturas y que hoy más que nunca debería ser un reflejo y un ejemplo para todos los argentinos.

Este homenaje lo encarnó y lo protagonizó la Dirección de Derechos Humanos del municipio de Morón, y nosotros ayer reconocimos este acto. Creemos que la Dirección de Derechos Humanos del municipio de Morón tiene la intención de continuar

con las políticas de derechos humanos que Morón viene desarrollando desde hace tiempo y que para nosotros es fundamental que se sigan sosteniendo en el tiempo y que se fortalezcan.

Cuando terminó esta actividad nos desayunamos con un *mail* público y con una convocatoria desafortunada, claramente. En este sentido, pareciera que la Dirección de Derechos Humanos del municipio de Morón camina en un sentido -y generalizar no es bueno-, pero claramente hay algunos actores en el Ejecutivo municipal que caminan en otro sentido, y no entienden que esta fecha en particular, y hay otra fecha más que es la del 2 de abril, nos unen a todos los argentinos. No se puede hablar de unión si se cometen este tipo de atropellos.

En este sentido, me queda el sinsabor de este hecho que repudio, y que lo hemos hecho con otros compañeros de otros espacios políticos. Quiero alentar a la Dirección de Derechos Humanos porque además del trabajo que tienen que hacer hacia fuera, va a tener que hacer un fuerte trabajo hacia dentro de su propio gobierno. *(Aplausos)*.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra el concejal Sabbatella.

Sr. Sabbatella.- Señora presidente: en principio, quería empezar agradeciendo la presencia de vecinos y vecinas; de ciudadanos ilustres que nos acompañan; del defensor del pueblo adjunto; y de extitulares del Concejo Deliberante como el doctor Jorge Salinas, el doctor Enrique Louteiro, Aníbal Franco, Alejandra Dezi, Mario Nigrelli, Zulema Mirando y de tantos otros que seguramente no he visto. Quiero agradecerles a todos por estar acá, pero lamentablemente con una ausencia notoria, yo diría preocupante y que nos tendría que avergonzar: la del intendente Ramiro Tagliaferro. Lamentablemente, no está. No le llegó el *mail* parece -el *mail* que hacía referencia el concejal Martínez-, en el que intimaban a cada funcionario a traer 5 personas para copar y no dejar lugar a los opositores. Parece que no le llegó al intendente. El dio la orden de mandar el *mail*, pero después se olvidó de la sesión.

Es notorio que en estos actos institucionales en los que hablamos de la memoria y de justicia -y a los que nunca faltó un intendente desde que se hace esta sesión en este espacio- esté el intendente Tagliaferro ausente. No es casual, no es que tenía sueño, no es que salió y se acostó tarde. Es otra la cuestión lo que está en juego. Es una política de Estado. Es claramente una concepción de gobierno de los distintos niveles del macrismo: cuando Macri habla o ataca a las referentes de derechos humanos; cuando niega la cantidad -como decía el compañero Claudio Román- de las víctima del terrorismo de Estado; cuando plantean cuestiones revitalizando la teoría de los dos demonios; cuando plantean cuestiones que, claramente, dan respuesta a una búsqueda. Este es un gobierno que quiere clausurar el avance en políticas de derechos humanos en todos los estamentos -nacional, provincial y municipal-, porque son parte del mismo concepto y la misma matriz ideológica.

En ese sentido, la verdad es que me duele no contar con la presencia, por primera vez, de un intendente en ejercicio en la sesión donde nos encontramos los moronenses y las moronenses que elevamos la voz para exigir justicia. La verdad es que creo que es parte de una decisión política, y eso es lo más grave.

También quiero plantear que puedo compartir muchas de las cosas que han dicho aquí los distintos compañeros y compañeras de distintos bloques que se han expresado; pero creo, claramente, que cuando hacemos este homenaje a los compañeros, a los 30 mil desaparecidos, 30 mil desaparecidos, también estamos hablamos de un modelo económico que impuso la dictadura a través de la fuerza, a través de la violación sistemática de los derechos humanos. Estamos hablando de un modelo de país; el país de la pobreza, de la exclusión, de la transferencia escandalosa de recurso que se hizo con balas y tortura en la dictadura, que se hizo cooptando un movimiento nacional y popular a través del menemismo en los 90 y que hoy, por primera vez, la derecha gobierna por ellos mismos, por sus propios dueños. Hoy la derecha gobierna en la Argentina con esta misma matriz ideológica, con este mismo modelo de país y hasta se repiten los nombres en muchos casos. Acá se hablaba de la presa política y uno se acuerda de Ledesma, y hasta hace unos días el que manejaba los fondos de la Anses era Blaquier.

Son los mismos apellidos, son los mismos intereses económicos, las mismas multinacionales, los que saquearon el país en la dictadura, en los 90 y están saqueando el país ahora en la Argentina. Lo decíamos el año pasado. Yo no podríamos, como bien planteó el concejal Román, estar reivindicando a los 30 mil desaparecidos, si no hablamos del modelo económico que vive la Argentina hoy. No eran militantes políticos

que estaban con ganas de militar, de transformar el país porque solamente tenían una vocación transformadora, sino también porque estaban enfrentando un país que tenía un modelo económico que venía a excluir, como fue en los 90 y como es a partir del 10 de diciembre del 2015.

No quiero comparar a Macri con la dictadura, pero empiezan a aparecer signos autoritarios, claramente. Ante la caída del acompañamiento popular empieza a haber signos autoritarios, empieza a haber policías en las escuelas tomando lista a los docentes que hacen paro, empieza a haber una ministra de Seguridad diciendo que va a haber represión y que el que está manifestándose está en un estado predelictual. Empiezan a aparecer síntomas preocupantes para la democracia como los decretos, los vetos y, lamentablemente, el intendente local está aprendiendo esas prácticas que atentan contra la calidad institucional, la división de poderes y la búsqueda de ampliar y de profundizar nuestra democracia.

Cuando nosotros hacemos este homenaje a los compañeros y compañeras detenidos y desaparecidos tenemos que llevarlo a la práctica. Escuchaba algunos relatos de cómo estaba el país y pensé, honestamente, que estaban hablando de la actualidad: la destrucción del aparato productivo, la destrucción del comercio, la apertura indiscriminada de importaciones, el desempleo, la pobreza y la exclusión. Todo esto es lo que estamos viendo en esto 15 meses.

Me parece que tenemos, como bien planteaba el concejal Martínez, que trabajar en la búsqueda de unidad, buscando consensos, pero buscando ampliar y profundizar la democracia, porque ese es el consenso que nos va a encontrar a todos y todas, el de la búsqueda de una Argentina para todos, no la que aumenta todos los días la pobreza, no la que todos los días aumenta la desocupación, no la que hace que todos los días cierren las fábricas y las industrias moronenses.

En este sentido, los que estamos acá hoy, y creo que todos genuinamente han planteado la defensa de estos intereses, muchos pertenecen a estructuras políticas que van a contramano de esa búsqueda.

Entonces, me parece importante que sinceremos, no las tarifas como dice el presidente, sino los pensamientos. Creo que tenemos que reivindicar a los compañeros y compañeras desaparecidos, detenidos y torturaros que vinieron a defender un modelo de país, que vinieron a enfrentar a estos grupos concentrados que hoy gobiernan la Argentina. Los ricos gobiernan para los ricos a través de los CEO, a través de esta transferencia escandalosa de recursos como la familia del presidente y los grupos económicos amigos.

Como vamos a hacer ahora dentro de un ratito miles y miles de argentinos y argentinas, tenemos que participar en esa movilización que viene a reivindicar la búsqueda de memoria, verdad y justicia, pero también a repudiar estos actos que se vienen dando desde el Estado nacional de querer censurar, de querer retrotraernos a otra mirada sobre la política de derechos humanos.

En ese sentido, me parece importante, como bien decían otros concejales, que desde acá elevemos la voz por los 30 mil compañeros, los 30 mil. Aunque le pese a alguno eran 30 mil. Además, se ataca el simbolismo y la bandera de la lucha de los derechos humanos cuando se habla de los números. Es claramente una búsqueda de afectar los emblemas de la lucha de los derechos humanos. No es casual cuando se tapan los pañuelos en la plaza, tiene un sentido político y es muy fuerte desde lo simbólico.

Me parece importante que aquí, todos juntos, le recordemos a las autoridades nacionales, provinciales y municipales que son 30 mil los compañeros detenidos y desaparecidos, que fue un genocidio y que vamos a ser miles y miles los que vamos a seguir apropiándonos de las calles, repudiando este modelo de exclusión y de pobreza.

Pido un minuto de aplausos para los 30 mil compañeros detenidos y desaparecidos.

- Así se hace. *(Aplausos).*

Sr. Sabbatella.- Le pido a los concejales oficialistas que se pongan de pie para homenajear a los 30 mil desaparecidos, por favor. *(Aplausos).*

Sra. Presidente.- Tiene la palabra el concejal Laviuzza.

Sr. Laviuzza.- Señora presidente: en principio, quiero decir que a partir de los asuntos que son de incumbencia de todos los presentes y de lo que habíamos hablado en la reunión de Labor deliberativa cuando intentamos ordenar la sesión -que en los años que fui concejal, y en los años que no fui concejal, pero que asistí, nunca fue necesario ordenarla-, voy a hacer uso de la palabra como orador, pero también me voy a guardar

el derecho de contestar, ya que es una sesión, tal cual lo plantea el Reglamento Interno de este Honorable Cuerpo.

Por otro lado, quiero felicitar la tenaz lucha de Francisco Mones Ruiz, a quien voy a reivindicar por continuar con las políticas de derechos humanos que este municipio y esta comunidad moronense ha ganado hace mucho tiempo; pero, por sobre todo, por lo difícil que debe ser seguir con estas políticas y compartir un gobierno que dice que no hay 30 mil desaparecidos, que quiere venir a plantear lo que el pueblo argentino ya resolvió hace 41 años. *(Aplausos).*

Podríamos discutir un montón de situaciones, podríamos decir cuál era la ideología de cada uno de los compañeros y compañeras desaparecidos, y está bien, porque todos no querían el mismo país. Los nuestros, los peronistas, pensaban en un país y había otros compañeros y compañeras que pensaban en otro. Y está bien que ese sea el planteo. Lo que no podemos discutir es que acá hubo genocidio de Estado, que acá hay 30 mil desaparecidos y que nosotros los vamos a seguir reivindicando hasta que nos dé la vida y estamos sembrando, obviamente, esta semilla para que la continúen nuestros hijos, nuestros nietos y todas las generaciones de este país.

Por otro lado, señora presidente, en el marco de esta enrarecida sesión, he escuchado a concejales hablar de patotas. Hablan de patotas cuando 24 horas antes le estaban sugiriendo a su gente que venga a copar este lugar que hemos sostenido todos los habitantes de distrito. *(Aplausos).* Es una vergüenza. Tendrían que revisar un poco su concepción de patota.

Lo peor de todo es que el intendente municipal tendría que estar acá. *(Aplausos).* Si tanta veces van para atrás y después van para adelante y después van para atrás, la verdad es que lo más honesto hubiese sido tener al señor Ramiro Tagliaferro acá y que nos diga con su presencia: discúlpenme, me equivoqué; porque él es el responsable y él es el jefe de este gobierno.

Dicho esto, me voy a dedicar a plantear un pequeño discurso que escribí en el año 2004, pero que indudablemente nos lleva al mismo lugar. No es lo mismo lo que nosotros, los peronistas, decíamos antes, que lo que decimos ahora y que lo que vamos a decir.

Señora presidente: quiero tributar un homenaje como argentino y peronista a quienes nos precedieron en el camino de la lucha y que honraron la Patria con su vida, su militancia y no se entregaron. El recuerdo constante de los compañeros y compañeras que hoy no se encuentran entre nosotros, mantienen vivo en mí y en este bloque el compromiso de continuar su lucha.

Para este recordatorio no pude evitar relacionar el 24 de marzo de 1976 con otra fecha que se recordó hace pocos días: el 11 de marzo de 1973, cuando con el triunfo de Héctor Cámpora se marcaba el triunfo de la resistencia peronista sobre el aparato que se había instalado el 16 de septiembre de 1955.

Quizá, no se comprenda cuál es la relación que establezco entre estas dos fechas. Pues bien, considero que si alguien pretende analizar el golpe de Estado de 1976 en forma aislada de la historia política de nuestro país, entonces, seguramente, no podrá entender acabadamente qué es lo que pasó en esos llamados años de plomo.

La relación es inevitable por necesaria. Podríamos remontarnos hasta el principio de nuestra historia nacional y decir que desde aquel momento se formaron dos fuerzas políticas, principalmente, que han confrontado en la argentina hasta el día de hoy. Uno es el partido de la política nacionalista, de libre mercado, la política científica; del otro lado se encontraban, nos encontramos, todos los sectores del pueblo que de una manera u otra han concurrido siempre a un gran movimiento nacional antiimperialista.

Este movimiento nacional antiimperialista ha adoptado distintos nombres a lo largo de su historia, pero básicamente siempre ha sido el mismo. Sería muy largo, y seguramente transciende el objeto de esta sesión, explicar cuál fue el desarrollo del movimiento nacional de los argentinos y cómo, a cada paso, nos hemos tenido que confrontar una y otra vez con los personeros internos de la política imperialista.

Para sintetizar esto, señora presidente, digo que los intereses que derrocaron a Rosas están presentes en la caída de Hipólito Yrigoyen, con mucha más claridad en el golpe de Estado que derrocó a Perón, e innegablemente fueron los mismos intereses que se mantuvieron durante el último golpe militar. Para ejemplificar esto, basta con recordar al joven oficial que en 1955 bombardeó la Plaza de Mayo y que, luego, formó parte de la Junta Militar. Me refiero al mismísimo y repudiado Massera.

Contra estos intereses luchaba la resistencia peronista. No era solamente pelear para que hubiese elecciones libres y sin prescripciones, lo que no sería poca cosa. De

lo que se trataba era de defender un modelo de desarrollo nacional, autónomo y con justicia social por sus propias formas de organización política, social y sindical. Eso fue lo que triunfó el 11 de marzo de 1973 con la participación de la maravillosa juventud y que se resumía en la consigna "Cámpora al gobierno, Perón al poder".

El enemigo no toleró esta derrota y contraatacó en 1976. Está vez alentado por la accionar de Estados Unidos a través de la CIA y sus aliados internos. Esa multitud de parásitos de la política partidocrática, de los idiotas útiles, aquellos que van para donde sopla el viento que en los 80, eran profundamente democráticos, pero en los 70 le prodigaban elogios a Videla mientras que otros compañeros eran masacrados por la dictadura militar.

Como peronista tengo muy en claro qué fue el Proceso de Reorganización Nacional. Fue el proceso político que necesitaba desarrollar el imperialismo para consolidar en la Argentina, como en toda América Latina, la dependencia y la injusticia, y era necesario matar para imponer esa política.

Al dolor inmenso que nos deja la muerte y la desaparición de miles -30 mil compañeros y compañeras-, se suma la condena a muerte a la que han sido sometidas varias generaciones de argentinos, materializada en la pobreza, la marginalidad, la exclusión social y demás enfermedades que estos procesos generan.

En el 76, cuando derrocaron a un gobierno constitucional, la tasa de indigencia de este país era del 3 por ciento, la tasa de pobreza estructural era del 6 y la tasa de desocupación era del 6. Y muchos partidos políticos se quejaban de los tiempos políticos, de las irrupciones de la juventud. Ahora, ¿cómo se creen que se mantenía esa tasa? ¿Cómo creen que después de tantos años de dictadura, de los derrocamientos de Perón, nosotros seguíamos en este país sosteniendo esas bajísimas tasas que afectaban? Se hacía porque había política. No había problemas sociales, había problemas políticos, había discusión interna y teníamos diferentes fuerzas que marcaban esa correlación para mantener estos índices. Teníamos un pueblo organizado, estaba la CGT adelante defendiendo a los trabajadores y eso le ponía siempre, siempre, siempre un freno a los intereses oligárquicos que querían el país que después empezaron a desarrollar a partir del golpe de Estado.

Le puedo leer algunas de las cuestiones que pasaron en el gobierno peronista del 73, y algunas de las que pasaron después cuando asumieron los liberales, cuando asumieron los tipos que para hacer esto tuvieron que matar a 30 mil.

Lo primero que se hizo fue el pacto social entre trabajadores, empresarios y el gobierno -habría que imitar esto-; la regulación del comercio exterior, las carnes y los cereales; nacionalización de los depósitos de los bancos comerciales; incremento del gasto público, principalmente por aumento del empleo público; políticas industriales proteccionistas; nacionalización del sistema bancario; apertura de los mercados no tradicionales; aumento de transferencias a las provincias, de salarios y de créditos al sector industrial; impulso a las exportaciones industrializadas.

Estas son algunas de las cosas que hizo el gobierno peronista, y la verdad es que salvando la distancia, y después de la dictadura que tiró todo esto abajo, ningún gobierno de ningún signo político todavía está a la altura de esas circunstancias. Por eso, soy peronista y como Perón todavía no hubo ninguno. *(Aplausos).*

El 76 nos encontró al revés de un país que tenía el 3 por ciento de indigentes, el 6 por ciento de pobreza y el 6 por ciento... Todo al revés. Había control de gasto público, devaluaciones periódicas; le puedo nombrar una lista de desastres que hicieron mientras mataban y torturaban a compañeros, y que terminó en el 82 con la estatización de la deuda privada, donde se le otorgó a las empresas un seguro de cambio a través del cual el Estado se hacía cargo de la deuda.

Por lo tanto, cualquier parecido con la realidad no es pura coincidencia, porque eso es lo que estamos pasando hoy.

El asesinato, señora presidente, siempre fue la herramienta utilizada para quebrar la defensa de este pueblo que demostró durante un siglo y medio, pero fundamentalmente en los 20 años anteriores a 1976, que podía resistir. Es por eso que considero necesario que al hablar de la dictadura militar y del proceso se tenga presente que se impulsó una dictadura para imponer un modelo económico y social del cual aún no logramos salir. La dictadura se hizo para inventar esa bochornosa e injustificable llamada deuda externa. Se hizo la dictadura para introducir en la cultura del consumismo y del fomento de la especulación y, a la vez, para desalentar el desarrollo de un modelo productivo. Se hizo la dictadura para desarticular a las fuerzas organizadas del trabajo. Las posdictadura nos dejó dos conflictos centrales sin solución:

por un lado, la reconstrucción de un país que sufrió diversos modelos de dominación -dictadura, deuda externa y democracias formales-; y por el otro, las aberraciones cometidas en contra de los derechos humanos.

Nosotros sabemos cuál es el país por el que pelearon nuestros compañeros. Por eso, hoy no venimos a rendirles un homenaje con dolor, sino a rendirles un homenaje con orgullo. Para nosotros son 30 mil compañeras y compañeros desaparecidos, ahora y siempre. *(Aplausos)*.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra la concejal Zappulla.

Sra. Zappulla.- Señora presidente: hoy estamos reunidos para compartir un momento de encuentro institucional, memoria y compromiso como un modo de apropiarnos de lugares que fueron de dolor y resignificarlos convirtiéndolos en lugares de vida, como lo bautizara Sara Steinberg, luchadora incansable y cimiento fundamental de esta casa. Porque a ella le había pasado lo peor de este país por encima y, sin embargo, detrás de sus anteojos, sus ojos azules comprendían la razón primera de este lugar. No podía ser un museo de recuerdo del horror, debía ser, sobre todas las cosas, un lugar de vida; porque solo a partir de ella podía construirse un país donde no volviera a pasar lo que a ella le había pasado. Porque su legado está en cada batalla, incluso en aquella que no llegó a ver: la condena por secuestro, desaparición y muerte de su hijo. Nuestro reconocimiento y cariño eterno para ella. *(Aplausos).*

La memoria, entonces, como espacio de encuentro de un país que debe enfrentarse al desafío de superar el pasado sin que ello esté sospechado de trazar una raya final sobre él, de borrarlo. Se trata de reelaborar y asumirlo seriamente. Debemos tener la voluntad de liberarnos de ese pasado, porque bajo su sombra no es posible vivir y porque cuando la culpa y la violencia sólo pueden ser pagadas con nueva culpa y nueva violencia, el terror no tiene fin.

Debemos tener la voluntad de asumir lo que seguimos negando, porque todavía discutimos las mismas cosas que hace 40 años, donde no hemos podido ponernos de acuerdo en cuestiones fundamentales, donde todos tenemos responsabilidades, pero parece que el deporte predilecto es el de señalar y decir que fue el otro, que yo argentino.

Porque debemos discutir qué país queremos con el velo corrido de los fanatismos que enceguecen y no dejan ver que el otro, ese que creemos enfrente, está en el mismo barco y no hay modo de saltar y salvarse si se hunde.

Porque el pasado nos ahoga otra vez, nos ahoga en el destino de un país que no termina de salir y de brindarle a su pueblo una felicidad que casi siempre se sepulta con el "no te metas" y con los dirigentes que eligen seguir discutiendo sobre un mundo que hace medio siglo que no existe.

Somos un país profundamente contradictorio y debemos asumir esa realidad para poder cambiarla. Debemos ejercer una memoria que no sea simplista ni maniquea y que aborde las complejidades que nos atraviesan. Memoria y reconocimiento colectivo de la naturaleza de la crisis que desembocó en el golpe militar, y aquí de una vez por todas hay que explicitar responsabilidades de la clase dirigente, de los civiles y de los grupos económicos. El trabajo consiste en no creer en un relato único y manipulado.

Memoria de un proceso histórico que no comenzó en el 76 y aclaramos: no hubo dos demonios, hubo terrorismo de Estado. La represión clandestina empezó antes del golpe con la Triple A como herramienta de la aniquilación de un sector partidario sobre otro.

Memoria de grupos armados que dejaron la política para enfrentarse a una democracia, aunque se levantaran en armas contra su propio líder; y de dirigentes que tiempo después, desde el exilio, mandaban a la muerte a cientos en una contraofensiva sin respaldo ni sentido.

Memoria de ese mal absoluto de un Estado que asesinó, torturó, desapareció, exilió, persiguió, robó bebés y destruyó la vida de muchos, y que su sombra aún se proyecta día a día en secuelas que todavía duelen y permanecen.

Memoria de un modelo socioeconómico de exclusión y concentración que la dictadura impuso a sangre y fuego.

Memoria de la democracia que supimos conseguir, de la derogación del decreto autoamnistía de Bignone, de la CONADEP, del juicio a las Juntas, de la ley de obediencia debida y de punto final, de los indultos, de la década de los 90, del neoliberalismo, de la derogación de la las leyes de impunidad, de los juicios a los delitos de lesa humanidad, de la recuperación de la ESMA, de la ley antiterrorista, de las

Madres, de las Abuelas, de cada nieto que recupera su nombre y de los que aún no lo saben.

Porque gritamos memoria, verdad y justicia, pero la única verdad que aceptamos es la propia, la posverdad, esa que no acepta realidades ni hechos; esa que se defiende de opiniones, pareceres, pasiones y fanatismos; esa que no nos deja construir una mirada común. Y hemos, en el último tiempo, decidido vivir en el país de la posverdad. Nos golpeamos el pecho defendiendo la educación pública y caemos en hipocresías personales y colectivas, porque hace uno años los maestros eran trabajadores privilegiados, porque lo hacían 4 horas y tenían 3 meses de vacaciones. Pero ahora gritamos que no nos pueden sacar esa educación pública en la que caímos, pero la que esquivamos cuando mandamos a nuestros hijos a la escuela. *(Aplausos).*

Un país de posverdad en que como no se puede defender la honestidad propia se grita que todos roban; un país de posverdad en que el 24 no se mueve, pero mi Ejército lo lidera un represor. *(Aplausos).* Un país de posverdad en que el monolito en la plaza niega la historia de las Madres, pero los sueños compartidos era un botín compartido por muy pocos. *(Aplausos).* Porque es inaceptable que se cuestionen cuántos son, pero se defiende la resistencia de la 1.050.

Un país de posverdad en el que gritamos y nos indignamos con la teoría negacionista del genocidio, pero no levantamos la voz si nos morimos en el tren yendo a laburar porque se robaron todo. *(Aplausos).*

Porque está mal que un funcionario diga que en la dictadura hubo solo excesos y también está mal que un exfuncionario haya dicho que Julio López desapareció voluntariamente. *(Aplausos).*

Un país de posverdad en que pasamos de escrachar a los milicos indultados, a escrachar a un pibe de 9 años solamente porque es el hijo de la gobernadora. *(Aplausos).*

Porque los presos son perseguidos políticos y los bolsos son ajenos. Porque como hace 40 años, muchos creen que cuanto peor, mejor. Porque este país no resistente más dirigentes que amenacen con el caos cuando pierden el poder. *(Aplausos).*

Porque los aciertos siempre son propios y los errores de los otros, y nos perdimos, y lo seguimos haciendo, la posibilidad de construir un país aceptando que no se pueden ganar todas, porque hay que ceder para convivir. Porque no hay vanguardias iluminadas que llevan la voz del pueblo, porque debemos bajar el tono y hablar, y en este sentido, reivindicar estos espacios de madurez y de memoria.

Este Honorable Cuerpo que ha tenido desde ya hace muchos años la grandeza de generar este momento de reflexión, en el que cualquiera sea el espacio político de donde provengamos, el repudio al golpe y al terrorismo de Estado es unánime y potente. Porque somos responsables de persistir en políticas de Estado que significan más que logros personales o de algún gobierno, son parte de la construcción que nos pone en marcha de aquella que camina en la esperanza de que se puede estar mejor.

Porque sostenemos esta Casa y no es solo un recuerdo, están incluidas las victimas que como sociedad seguimos creando y no les decimos que hay dolores superiores a otros, porque una víctima siempre lo es y está en manos del Estado la responsabilidad de proteger y reparar. Porque es necesario abandonar la rispidez de la confrontación permanente para transitar la búsqueda de consensos, para que desde la responsabilidad que nos toca podamos dar soluciones elementales a los ciudadanos que legítimamente piden vislumbrar la felicidad común.

Porque somos responsables de mantener vivo el trabajo que significa construir la memoria, pero lo somos más aún de la creación de un país mejor para nuestros hijos. Porque no debemos dejarles odios ni verdades reveladas, porque ya está, es tiempo de romper esa rueda en la que corremos a ningún lado y ponernos de pie con los dolores a cuestas, pero frente al futuro, a ese que debemos ofrecerles.

Porque el punto de apoyo es la memoria, pero el horizonte es honrar la vida. *(Aplausos)*.

Sra. Presidente.- No tengo anotados más oradores, pero como habíamos acordado en la reunión de Labor, obviamente, si algún otro concejal quiere hacer uso de la palabra bienvenido sea. De lo contrario, vamos a finalizar la sesión de pie cantando el Himno Nacional.

Himno Nacional Argentino.

Sra. Presidente.- A continuación, se entonan las estrofas del Himno Nacional Argentino.

- Así se hace. *(Aplausos).*

Sra. Presidente.- Muchas gracias a todos.

No habiendo más asuntos que tratar y siendo las 13 y 38, damos por finalizada la sesión del día de la fecha.

- Son las 13 y 38.